

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL
Julio-Diciembre 2024
Número 78

SUMARIO

ARTÍCULOS

José Martínez Hernández <i>El legado de Sócrates. La fidelidad al pensamiento</i>	369-388
José Joaquín Castellón Martín <i>Intuiciones éticas en la moral del Papa Francisco: Una mirada de conjunto</i>	389-410
José Luis Caballero Bono <i>Las islas y el continente. Aproximación a la obra dramática de Karol Wojtyła y Edith Stein</i>	411-428
João Manuel Duque <i>¿Qué libertad y qué religión? Consideraciones Antropo-teológicas sobre la libertad religiosa</i>	429-443
Carmen Romero Sánchez-Palencia - Vicente Lozano Díaz <i>Intersubjetividad y existencia: La hermenéutica del rostro levinasiana</i>	445-464
Anita Cadavid Calle <i>Una aproximación a la reflexión de Robert Spaemann sobre la anatomía de la felicidad. La antinomia de la felicidad y el amor benevolente</i>	465-479
Jean Paul Martínez Zepeda <i>El concepto como hábito semántico en Guillermo de Ockham. La Lógica Nominalista Franciscana en la teoría del signo natural del S. XIV.</i>	481-503
Manuel A. Serra Pérez <i>¿Es necesario un acto de ser? La raíz del tomismo en cuestión</i>	505-524
José Luis Meza-Rueda <i>Meditación teológica acerca de la promesa transhumanista del mejoramiento humano.</i>	525-544
Carmen Ramírez Hurtado <i>La performatividad artística como instrumento de cambio: una visión de la musicalidad en la Buena Nueva</i>	545-570
Joan Tahull Fort <i>La irrupción de las mascotas en los hogares. ¿Por qué las familias tienen animales domésticos?</i>	571-596
Antonio Sánchez Román <i>La poética del compromiso en Antonio López Baeza: estética, ética y mística</i>	597-616
NOTAS Y COMENTARIOS	
Pedro García Casas <i>¿Por qué seguir aún en la Iglesia Católica tras la crisis de los abusos? Desde el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger</i>	617-630
BIBLIOGRAFÍA	631-660
LIBROS RECIBIDOS	661-662
ÍNDICE DEL NÚMERO XL	663-666

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogos Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2024 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

NOTAS Y COMENTARIOS

¿POR QUÉ SEGUIR AÚN EN LA IGLESIA CATÓLICA TRAS LA CRISIS DE LOS ABUSOS? DESDE EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE JOSEPH RATZINGER

WHY STILL REMAIN IN THE CATHOLIC CHURCH AFTER THE ABUSE CRISIS? FROM THE THEOLOGICAL THOUGHT OF JOSEPH RATZINGER

PEDRO GARCÍA CASAS
Universidad de Murcia
pedro.garciac@um.es

Recibido 14 de noviembre de 2023 / Aprobado 10 de enero 2024

Resumen: Mediante el presente artículo se aborda la situación actual de la Iglesia Católica con relación a la crisis de los abusos sexuales. Asimismo, se analiza las diferentes posiciones que se van generando en medio de dicha crisis. Tras este análisis se pasa a la naturaleza misma de la Iglesia y a su necesidad aún hoy a pesar de esta u otras crisis. Se aborda el tema central de la revelación y la salvación ofrecida en Cristo, redentor de la propia naturaleza humana. Finalmente se ofrece una nueva etapa para la Iglesia tras la crisis de los abusos de conversión y de afianzamiento en lo esencial. Esta investigación tiene un gran alcance en medio de la situación actual de la Iglesia y quiere ser una contribución fundamental antes de pasar a temas de intervención o prevención. A nivel metodológico se siguen dos textos de Joseph Ratzinger que ayudan a ver el problema desde una posición más ajustada y equilibrada sin el nerviosismo de dar respuestas rápidas y poco maduras.

Palabras clave: Abusos; Crisis; Antropología; Pecado; Salvación.

Abstract: This article addresses the current situation of the Catholic Church in relation to the sexual abuse crisis. Likewise, the different positions that are being generated in the midst of said crisis are analyzed. After this analysis we move on to the very nature of the Church and the need for it even today despite this or other crises. The central theme of revelation and salvation offered in Christ, redeemer of human nature itself, is addressed. Finally, a new stage is offered for the Church after the crisis of conversion abuses and essential consolidation. This research has a great scope in the midst of the current situation of the Church and wants to be a fundamental contribution before moving on to issues of intervention or prevention. At a methodological level, two texts by Joseph Ratzinger are followed that help to see the problem from a more adjusted and balanced position without the nervousness of giving quick and immature answers.

Keywords: Abuses; Crisis; Anthropology; Sin; Salvation.

Introducción

Ante la gran crisis interna que sufre la Iglesia con el escándalo de los abusos sexuales, de una magnitud todavía inimaginable, no son pocos los que la han abandonado queriendo vivir un cristianismo sin iglesia; un “cristo” que no esté mediado por ninguna institución que aparezca como contraejemplo de lo que enseña y anuncia. Otros, sin embargo, se resignan a abandonar y permanecen en la Iglesia con una cierta actitud de desencanto doloroso y sospecha, de complejo y vergüenza ante los escándalos que continuamente salen a la palestra pública y que no hacen sino aumentar su resignación. De igual modo, también hay que advertir que no son pocos los que, quizá desde una actitud defensiva y a veces ciega, prefieren mirar atrás soñando con aisladas reminiscencias de lo que fue la Iglesia en tiempos pasados; la añorada nostalgia se convierte así en una especie de analgésico ante la herida del presente.

Ciertamente, entre estos extremos también se encuentran de modo casi silenciado los católicos que realizan la verdadera misión de la Iglesia: que viven “la adoración y la paciencia de la vida cotidiana bajo la palabra de Dios”. Efectivamente, esta Iglesia, “aunque real, queda profundamente escondida a las maniobras de los hombres”¹.

Lo que en la actualidad tiene mucho más eco y resonancia mediática es otro enfoque bien distinto. Quizá, junto a otros factores de tipo ideológico, esta gran crisis parece propiciar algo mucho más grave, el que muchos católicos duden, desconfíen y ya no crean en la grandeza y misión para la que vive la Iglesia. Como consecuencia de ello, a nivel generalizado se percibe un desorbitado intento de mostrar —a veces de modo caricaturesco— un rostro más afable, contemporáneo y simpático de la Iglesia evitando hablar o silenciando temas que puedan ser controvertidos o molestos al pensamiento dominante; en su lugar, se opta, a veces casi de modo exasperante, sobre temáticas que nada o poco tienen que ver con la salvación eterna. Se espera transformar así la vieja y controvertida Iglesia en lo que debe ser la nueva iglesia; una iglesia moderna y actual, basada en el consenso de las mayorías, en la que todos puedan participar en lo que se pone y se quita a modo humano; donde el criterio de orientación viene determinado por la sociología y las ciencias modernas ante las que solo cabe una rendición total.

¹ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, Sígueme, Salamanca, 2005. 71.

Digamos que aquella traición criminal (la de los abusos) junto a esta actitud miedosa y complaciente al mundo es la que lleva a muchos católicos decepcionados a preguntarse qué valor tiene hoy el seguir permaneciendo “aún” en la Iglesia Católica. En palabras de J. Ratzinger: “estos tienen la impresión de que la iglesia está a punto de traicionar su especificidad, de venderse a la moda del tiempo y de este modo perder su alma. Están desilusionados como el amante traicionado y por eso piensan seriamente en volverle la espalda”².

El objeto de estas reflexiones que llevaremos a cabo en esta sección parten de una necesidad de dar respuesta a las serias y fundadas resistencias que tienen no pocos católicos en seguir siéndolo tras la crisis de los abusos sexuales de conciencia y poder. Una crisis sin precedentes que ha azotado a toda la Iglesia; en palabras de A. Cencini se trata “verdaderamente de un tsunami universal, ‘católico’ en su sentido plenamente literal”³. Es un fenómeno que ha afectado a la Iglesia entera, tanto en su extensión geográfica como en su extensión a los distintos grados y niveles de los eclesiásticos implicados. La magnitud y destrozo de este fenómeno es tal que Benedicto XVI escribió afirmando que los que se habían manchado con tales culpas habían “oscurecido la luz del Evangelio hasta un punto al que nunca se había llegado ni tras siglos de persecuciones”⁴.

Esta crisis no sólo afecta a los laicos que se debaten buscando con muy buena voluntad razones y argumentos para justificar su permanencia en la Iglesia católica, sino que afecta de forma más profunda, a sacerdotes y consagrados quienes se ven obligados a cargar sobre sus frágiles hombros con fardos muy pesados, con culpas y crímenes que no han cometido. Se genera así un gran conflicto en el ministerio ordenado, quien por un lado ha sido constituido ante la comunidad como padre y pastor (con todo lo que implica la relación de confianza paternofilial), pero por otro, sin quererlo ni buscarlo debe cargar con el duro peso de la sospecha y desconfianza social (y no pocas veces eclesial) que le hace tener que demostrar constantemente su inocencia y rectitud de intención: “hemos dejado de tener la presunción de inocencia hasta que se demuestre lo contrario para tener que estar demostrando continuamente que somos inocentes ante la mirada suspicaz y acusadora de muchos”⁵.

² Ibid., 69.

³ Amadeo Cencini, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*, Sígueme, (Salamanca, 2016), 21.

⁴ Benedicto XVI, *Carta pastoral a los católicos de Irlanda*, 19 de marzo de 2010, 4.

⁵ Testimonio de Paul, sacerdote de la Diócesis de Down and Connor, Belfast, 2018.

En estas reflexiones nuestro cometido no será el centrarnos, al menos de momento, sobre cómo debe proceder la Iglesia a nivel de intervención y prevención ante la plaga de los abusos, esto nos parece algo esencial y urgente pero incomprendible sin una reflexión previa acerca de la naturaleza de la Iglesia misma⁶. Lo que queremos abordar aquí es el por qué permanecer aún así, ante este panorama, en la Iglesia Católica. Sin este primer paso dudamos de que el segundo dé todo el fruto al que está llamado.

A nivel metodológico seguiremos en gran parte la conferencia que pronunció el joven teólogo Joseph Ratzinger: *¿Por qué permanezco en la Iglesia?* en 1971. Ciertamente es que han pasado más de cinco décadas de aquellas reflexiones, pero constatamos inmediatamente que, aunque la sociedad es distinta hay dos cosas que no han cambiado, por un lado, el misterio de la Iglesia y por otro, el misterio del hombre.

Antes de avanzar, volvemos al punto inicial *¿qué hay en la Iglesia católica, aún hoy —en medio de esta crisis— que justifique la permanencia en ella?*

1. La Iglesia despierta en las almas, la Iglesia muere en las almas

Hace unos cien años, el teólogo Romano Guardini, expresaba el renacimiento eclesial con aquella famosa expresión: *“un acontecimiento de imprevisible alcance ha comenzado: la Iglesia despierta en las almas”*. Manifestaba así que la Iglesia ya no era percibida como un mero aparato externo o una especie de administración burocrática religiosa, sino que comenzaba a nacer en los corazones, que tocaba el interior de la persona. Paradójicamente, casi medio siglo después, el teólogo Joseph Ratzinger se veía en la tentativa de formular la frase de la siguiente manera: *“la Iglesia muere en las almas”*:

“En efecto, la Iglesia hoy es contemplada en gran medida sólo como una especie de aparato político. Se habla de ella en la práctica casi exclusivamente con categorías políticas, y eso vale también para los obispos, que formulan su imagen de la Iglesia del futuro en términos casi exclusivamente políticos. *La crisis causada por los numerosos casos de abusos cometidos por sacerdotes empuja a considerar a la Iglesia como algo*

⁶ La cual reclama también una antropología adecuada que tenga en cuenta el estado de la naturaleza humana caída, redimida en Cristo y llamada a la glorificación.

*fallido, que ahora fundamentalmente tendríamos que tomar en nuestras manos y configurar de nuevo*⁷.

El constante flagelo de los abusos ha llevado a algunos teóricos a considerar que el problema no sólo sería cuestión de retirar algunas *manzanas podridas* que acaban pudriendo a otras sanas; sino que se trataría de algo mucho peor, de un problema *sistémico y estructural*⁸. Es decir, no son las manzanas podridas sino el cesto donde se contienen las manzanas lo que se debería tratar a toda costa, ya que es el cesto, la estructura eclesial lo que de modo sistémico haría que las manzanas se pudrieran. Este planteamiento, atinado o no, señala un problema de fondo mucho mayor, un problema que pone más nervioso aún al cristiano que quiere seguir viviendo su fe dentro de la Iglesia católica.

Dando un paso más, sería incompleta y reductiva una visión de la Iglesia actual que no tuviera en cuenta la profunda crisis de fe que atraviesa la sociedad occidental. La “muerte de Dios” es un hecho totalmente real en la práctica que se instala hoy también en el corazón de la misma Iglesia. Quizá no sea aquel ateísmo teórico y combativo que representó otras épocas. Hoy se trata más bien de un *ateísmo práctico*, de un Dios que, aunque a nivel teórico tenga cabida, en la práctica ha dejado de actuar; se trataría de un Dios lejano, impersonal, que poco o nada tiene que decir sobre el modo de orientar la propia vida. En este sentido, un Dios que no tiene nada que decir es un Dios que sirve bien poco, una entelequia, un presente ausente.

Ante esta situación, la Iglesia ha dejado de ser vista como la describía el Concilio Vaticano I: como el gran estandarte escatológico visible desde lejos que convoca y reúne a los hombres (“*signum levantum in nationes*”) representando el verdadero milagro del cristianismo, la mejor prueba de su credibilidad ante la historia. En contraste, “hoy parece verdadero todo lo contrario: no una comunidad maravillosamente difundida, sino una asociación estancada (...), un conjunto de debilidades humanas, una historia vergonzosa y humillante en la que no ha faltado ningún escándalo (...). Así,

⁷ Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, “*La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales*”, 2019. En Livio Melina y Tracey Rowland (eds.) *La Iglesia en el banquillo —Un comentario a los “Apuntes” de Benedicto XVI*, Didaskalos, Madrid. 44 (la cursiva es nuestra).

⁸ Cfr. Daniel Portillo Trevizo (ed.), *Teología y prevención*, Estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia, Sal Terrae, 2020.

la Iglesia no aparece ya como el signo que invita a la fe, sino precisamente como el obstáculo principal para su aceptación”⁹.

Este escenario nos permite entender las voces crispadas que en la actualidad se alzan suplicando un cambio radical: “La Iglesia tiene que cambiar, cambiar, ¡cambiar!”¹⁰. Sin embargo, ¿tenemos que crear otra Iglesia distinta o mejorada para resolver las cosas? Este experimento ya se ha llevado a cabo a lo largo de la historia y siempre ha fracasado, ya que una Iglesia hecha por manos humanas no puede ser nunca una esperanza para el ser humano¹¹.

2. Aproximación a una respuesta

Desde una perspectiva más global, da la impresión de que el aturdimiento ante la realidad de los abusos nos hubiera incapacitado para ver la Iglesia en su conjunto. Como si los primeros árboles hicieran de barrera para abarcar con la mirada todo el bosque; o los primeros edificios en ruinas nos impidieran ver toda la belleza de la ciudad.

Ciertamente hay que agradecer el papel de los medios de comunicación que actuando como observadores externos (*outsiders*)¹² nos han permitido ver la gravedad del asunto; sin embargo, no es menos cierto que el incidir tanto, de modo continuado y sistemático en la misma cuestión nos ha podido llevar a pensar que la parte es mayor que el todo. Vemos los detalles tan cerca y minuciosamente que no somos capaces de contemplar el todo. Lo que hemos ganado en precisión lo hemos podido perder en verdad. Joseph Ratzinger ofrece un ejemplo bastante iluminador al respecto: “Cuando observamos al microscopio una astilla de árbol, lo que vemos es sin duda exacto, pero podría a la vez esconderse la verdad si se olvidase que un detalle no es tan sólo un detalle, sino que existe en un todo que, aunque no sea visible al microscopio, es igualmente verdadero, incluso más verdadero que el detalle tomado aisladamente”¹³.

⁹ Cfr., Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, Sígueme, Salamanca, 2005. 78.

¹⁰ Joan Chittester, “*Lay-led Synodal Assembly*”, publicado el 15 de octubre de 2023 en: https://www.religiondigital.org/armonia_en_la_diversidad/calleis-alternativo-sinodo-roma-papa-mujeres-sacerdotes_7_2606209367.html

¹¹ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 78.

¹² La película *Spotlight* es un claro ejemplo de ello.

¹³ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 72.

Tras estas reflexiones pasamos ahora a abordar la naturaleza misma de la Iglesia, queremos responder a las dudas que se nos plantean: ¿cómo podemos ver la totalidad del árbol y no sólo la astilla? ¿Qué hay más allá de los árboles o edificios ruinosos en primera fila? En definitiva, ¿qué sigue legitimando la credibilidad en la Iglesia Católica tras esta situación aciaga en la que se encuentra hoy?

a) La naturaleza de la Iglesia simbolizada en una imagen

Para adentrarnos hoy en la legitimidad y credibilidad de la Iglesia Católica, lo hacemos tomando de los Santos Padres el simbolismo de la luna (Iglesia) y su relación con el sol (Cristo). De entrada, lo que caracteriza a la luna es el *no tener luz propia*, toda la luz que brilla en ella la recibe del sol, sin el cual sería oscuridad completa. La luna resplandece, pero no con luz propia sino tomada de otro, del sol. En otras palabras, *la luna es oscuridad y luz al mismo tiempo*. Por sí misma es oscuridad, pero a su vez es luz en virtud de otro cuya luz refleja. De igual modo, la Iglesia es luminosa no en virtud de ella misma, “sino en virtud del verdadero sol, Jesucristo, de tal manera que, siendo tan sólo tierra (...), puede iluminar la noche de nuestra lejanía de Dios”¹⁴.

Ahondando en este simbolismo, Joseph Ratzinger hace ver cómo los viajes lunares del siglo pasado posibilitan que desde la física podamos enriquecer el lenguaje simbólico y entender mejor aún esta relación luna-sol, Cristo-Iglesia. La ciencia habla de la luna sólo como una estepa rocosa, arenosa y desértica. Lo que lleva a considerar la luna en sí misma sólo como roca, arena y desierto. No obstante, aunque no por ella misma, sino en función de otro, es a la vez luz y así sigue permaneciendo incluso en nuestra época de vuelos espaciales. La luna en este sentido “es lo que no es en sí misma”¹⁵. *¿No es esta una imagen exacta de la Iglesia?* Quien explora y excava en ella ve por doquier: desierto, arena y piedras; las debilidades del hombre y su historia a través del polvo de sus pecados, miseria y mezquindad. No obstante, hay un hecho decisivo y es que esta misma Iglesia es también luz, no por ella misma sino en virtud de otro, del Señor. En consecuencia, “su naturaleza es precisamente la de no valer por sí misma, sino

¹⁴ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 81.

¹⁵ *Ibid.*, 82.

tan sólo *por lo que en ella no es suyo*, tiene una luz que no es suya, (y) sin embargo, constituye su esencia”¹⁶.

Ahondando más en esta comprensión, el teólogo de Baviera señala que él mismo en alguna ocasión se sintió tentado de modificar la oración sobre las ofrendas eucarísticas: “*que el Señor reciba de tus manos este sacrificio ... para nuestro bien y el de toda ‘su’ santa Iglesia*”, cambiándolo por “*nuestra*” santa Iglesia. En esta visión, aparentemente inocua, radican muchos equívocos, ya que la Iglesia no es nunca “nuestra” Iglesia. No es una Iglesia constituida de acuerdo con los gustos, ideología o sensibilidad de sus miembros. La Iglesia con mucha frecuencia se muestra como empresa *nuestra* de la que uno se puede enorgullecer o avergonzar. Se trata de una iglesia que se conserva o se transforma a merced de gustos, intereses o ideologías. Sin embargo, cuando sobresale “nuestra” iglesia desaparece “su” Iglesia, a la postre, la única que realmente interesa.

Por tanto, a la pregunta de *¿por qué permanecer en la Iglesia Católica hoy tras la abrumadora crisis de los abusos?* respondemos sin vacilar afirmando que: “permanezco en la Iglesia porque hoy como ayer, e independientemente de nosotros, detrás de ‘nuestra Iglesia’ vive ‘su Iglesia’, y no puedo estar cerca de Él si no es permaneciendo en su Iglesia”¹⁷. Es la Iglesia, —su Iglesia— la que, a pesar de los muchos pecados, abusos y escándalos de sus miembros, nos sigue dando a Jesucristo. Sólo por medio de ella podemos recibirlo como una realidad viva y poderosa. En palabras de Henri de Lubac: “sin la Iglesia, Cristo se evapora, se desmenuza, se anula. Y ¿qué sería la humanidad privada de Cristo?”¹⁸. En este sentido, conviene afirmar, que por muy grande que haya sido la infidelidad o pecado de la Iglesia ésta sigue manifestando a Cristo vivo, que habla y permanece en medio de nosotros como Señor. La Iglesia da a la humanidad una luz, un apoyo y una norma sin los que no podríamos entender el mundo: “Quien desea la presencia de Cristo en la humanidad, no la puede encontrar contra la Iglesia, sino solamente en ella”¹⁹.

En consecuencia, permanecemos aún hoy en la Iglesia católica porque no habría esperanza en un mundo sin Cristo, sin un Dios que habla y se manifiesta, un Dios que ama de modo incondicional, que nos muestra nuestra altísima vocación y nos da la gracia para vivirla. Aunque en su bimilenaria historia

¹⁶ Ibid., 83 (la cursiva es nuestra).

¹⁷ Ibid., 84.

¹⁸ H. de Lubac, *Paradoja y misterio de la Iglesia*, Salamanca, 23 s.

¹⁹ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 85.

el cristianismo haya concretamente faltado, y siempre lo ha hecho de modo desconcertante, al mensaje contenido en él, “no ha dejado jamás de proclamar los criterios de justicia y de amor, frecuentemente contra la misma Iglesia y, no obstante, jamás sin el secreto poder que hay depositado en ella”²⁰.

En suma, permanecemos en la Iglesia católica porque creemos que la fe, realizable sólo en ella y nunca contra ella, es una verdadera necesidad para el hombre y para el mundo. Se puede crear humanamente un mundo sin Dios, pero un mundo sin Dios y sin verdad es un mundo que asfixia al mismo hombre condenándolo al sinsentido más absoluto.

b) Solo la fe de la Iglesia salva al hombre

A pesar de los muchos obstáculos que se puedan presentar hoy para creer, hay que volver a afirmar que permanecemos en la Iglesia porque *sólo la fe de la Iglesia salva al hombre*. A primera vista esta afirmación puede parecer obsoleta, “una frase muy tradicional, dogmática e irreal, pero en último término es totalmente objetiva y realista”²¹. En nuestra sociedad contemporánea llena de inhibiciones y frustraciones “el deseo de salvación ha reaparecido en toda su primordial vehemencia”²².

Los esfuerzos de Freud y Jung junto a los de Marx, Marcuse y otros más modernos —desde otras premisas— vienen a ser un intento de salvar a quienes hoy se sienten irredentos²³. Se busca ser salvados de un mundo lleno de dolor, injustas desigualdades, enfermedad y miseria. Incluso en las sociedades más libres y avanzadas sigue perviviendo la tiranía, la injusticia y el dolor de siempre. El estado de bienestar, embriagado de materialismo, hedonismo y prometeísmo técnico-científico puede hacer más cómoda, placentera y fácil la vida en algunos aspectos, pero el precio que lleva consigo —a nivel global— es terriblemente alto; resulta despiadado ver el infierno que deben pasar muchos para que sólo algunos puedan disfrutar de una aparente e ilusoria salvación terrenal.

La desconfianza de obtener la salvación desde fuera ha llevado al hombre a replegarse aún más sobre sí mismo. Se pone de relieve una vez más la veracidad de las palabras de Hobbes “el hombre es un lobo para el hombre” (*homo homini lupus*), o las de Sartre “los otros son un infierno”; la

²⁰ Ibid., 87.

²¹ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 88.

²² Ibid.

²³ Cf., Ibid.

consecuencia de esto se ve en la desconfianza ante el otro como camino de realización y, con ello, la búsqueda autónoma de la propia salvación. Desde aquí se entiende cómo el *sálvese quien pueda* ha conducido al hombre a una autoreferencialidad sin precedentes.

Desafortunadamente, este enfoque conduce a un callejón existencial sin salida. En este estado de desconfianza y aislamiento, el hombre cae presa de la tiranía de su propio yo. Lleno de libertades y permisividades se encuentra insatisfecho y agotado de sí mismo. Paradójicamente ya no son los otros los peores enemigos, sino que ahora es el propio ego personal el gran adversario del que no se sabe muy bien cómo defenderse. En este sentido, quizá, las 4.097 personas que se suicidaron en el 2022 —sólo en España— nos muestren que la “autorendición” es una falacia.

La lucha contra el dolor y la injusticia brotan de un impulso fundamentalmente cristiano, pero el pensar que, a través de las reformas sociales y la eliminación del dominio de las clases y del ordenamiento jurídico se puede conseguir una sociedad sin dolor ni injusticias, es una doctrina ingenua y errónea, que desconoce profundamente la naturaleza humana. Una antropología que hace justicia a la realidad personal no puede obviar el misterio del mal. Lo vemos en nuestro mundo en guerra y lo vemos en nuestro propio interior. No estamos condenados al mal ni a la corrupción, pero sí es cierto que en nuestro interior hay una ley que nos hace decir con el autor pagano Ovidio: “Veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor” (*video meliora proboque, deteriora sequor*); o como formuló años más tarde Pablo de Tarso: “veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.” (Rm 7, 23). Es esta una situación que, expresada de una forma u otra, afecta a todo ser humano, situación ante la que el mismo San Pablo exclama: *¿Quién me salvará?* Y responde sin rodeos: *¡Jesucristo nuestro Señor!*

Este es el quicio de la cuestión, el hombre sólo es salvado a través de la cruz de Cristo, “todas las demás ofertas a mejor precio están destinadas al fracaso”²⁴. Esta es la verdad que anuncia la Iglesia, una verdad que puede ser oscurecida y pisoteada, crucificada y enterrada, pero jamás podrás ser destruida. En este sentido, se justifica la permanencia en la Iglesia porque, aunque siempre habrá peces malos y cizaña en medio de los peces buenos y el trigo, “la Iglesia de Dios sigue existiendo hoy, y sigue siendo el instru-

²⁴ Joseph Ratzinger, *¿Por qué permanezco en la Iglesia?*, o.c. 89.

mento a través del cual Dios nos salva”²⁵. Por ello, hay que oponer, afirma Ratzinger, a las mentiras y medio verdades que nos llegan por todas partes la gran verdad: “sí, hay pecados y mal en la Iglesia. Pero existe también hoy la Iglesia santa que es indestructible”²⁶. La Iglesia que en la solemnidad de Todos los Santos nos muestra su rostro más bello y verdadero, el rostro de los ya salvados en Cristo que han vivido en plenitud la ley nueva del amor.

3. Mirando a la Iglesia del futuro. Un verdadero Kairós.

Para acabar con estas reflexiones, y desde la esperanza puesta en las palabras de Cristo, “edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará” (Mt 16, 18-19), no podemos dejar de plantearnos cómo será la Iglesia del futuro. Un tema que el mismo teólogo de Baviera se planteó allá por el año 1969 y cuyas reflexiones se convierten hoy en una acertada profecía en proceso de cumplimiento. En aquellos años era imposible pensar ni imaginarse el fenómeno global de los abusos sexuales tal y como lo conocemos a día de hoy; sin embargo, el análisis de Ratzinger desde una perspectiva escatológica y no meramente humana nos ayuda a seguir remando en esta hora histórica con la esperanza de una Iglesia mucho más interiorizada. Traemos aquí algunos de los párrafos más iluminadores y alentadores:

El futuro de la Iglesia puede venir y vendrá también hoy sólo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe. El futuro no vendrá de quienes sólo dan recetas. No vendrá de quienes sólo se adaptan al instante actual. No vendrá de quienes sólo critican a los demás y se toman a sí mismos como medida infalible.

Tampoco vendrá de quienes eligen sólo el camino más cómodo, de quienes evitan la pasión de la fe y declaran falso y superado, tiranía y legalismo, todo lo que es exigente para el ser humano, lo que le causa dolor y le obliga a renunciar a sí mismo. Digámoslo de forma positiva: el futuro de la Iglesia, también en esta ocasión, como siempre, quedará marcado de nuevo con el sello de los santos. Y, por tanto, por seres humanos que perciben más que las

²⁵ Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, “La Iglesia y el escándalo de los abusos sexuales”, o.c. 46

²⁶ Ibid.

frases que son precisamente modernas. Por quienes pueden ver más que los otros, porque su vida abarca espacios más amplios.

(...) Permanecerá la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia que cree en el Dios que se ha hecho ser humano y que nos promete la vida más allá de la muerte.

(...) También en esta ocasión, de la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. Ya no podrá llenar muchos de los edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ellos muchos de sus privilegios en la sociedad. Se presentará, de un modo mucho más intenso que hasta ahora, como la comunidad de la libre voluntad, a la que sólo se puede acceder a través de una decisión. Como pequeña comunidad, reclamará con mucha más fuerza la iniciativa de cada uno de sus miembros.

(...) Pero en estos cambios que se pueden suponer, la Iglesia encontrará de nuevo y con toda la determinación lo que es esencial para ella, lo que siempre ha sido su centro: la fe en el Dios trinitario, en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la ayuda del Espíritu que durará hasta el fin. La Iglesia reconocerá de nuevo en la fe y en la oración su verdadero centro y experimentará nuevamente los sacramentos como celebración y no como un problema de estructura litúrgica.

Será una Iglesia interiorizada, que no suspira por su mandato político y no flirtea con la izquierda ni con la derecha. Le resultará muy difícil. En efecto, el proceso de la cristalización y la clarificación le costará también muchas fuerzas preciosas. La hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños. El proceso resultará aún más difícil porque habrá que eliminar tanto la estrechez de miras sectaria como la voluntariedad envalentonada. Se puede prever que todo esto requerirá tiempo.

(...) Pero tras la prueba de estas divisiones surgirá, de una Iglesia interiorizada y simplificada, una gran fuerza, porque los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planificado. Experimentarán, cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas.

A mí me parece seguro que a la Iglesia le aguardan tiempos muy difíciles. Su verdadera crisis apenas ha comenzado todavía. Hay que contar con fuertes sacudidas. Pero yo estoy también totalmente seguro de lo que permanecerá al final: no la Iglesia del culto político, ya exánime, sino la Iglesia de la fe. Ciertamente ya no será nunca más la fuerza dominante en la sociedad en la medida en que lo era hasta hace poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte²⁷.

Desde la clarividencia de estas palabras de Ratzinger, el fenómeno de los abusos, a pesar de su trágica naturaleza, se presenta hoy también como una oportunidad, un verdadero *καιρός* (tiempo de gracia) para la vida de la Iglesia. Apoyados en las palabras de San Pablo “todo sirve para bien de los que aman a Dios” (Rm 8, 28), y sabiendo que de un mal Dios saca mucho bien, queremos acabar estas reflexiones bajo el convencimiento que tras esta fuerte sacudida en la vida de la Iglesia se avecina un tiempo de mucha conversión y gracia. Un tiempo para vivir lo esencial de ser cristiano en la relación con Cristo y su Iglesia. El papa Francisco terminó su discurso al final del encuentro Protección de Menores del 2019 señalando la importancia “de transformar este mal en oportunidad de purificación”; citando a Edith Stein decía que en la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. En consecuencia, ahora más que nunca, ha llegado el momento de vivir “el compromiso por una conversión personal y colectiva”²⁸.

Conclusión

Este artículo permite mirar el fenómeno de los abusos sexuales de poder y conciencia dentro de la Iglesia desde una perspectiva adecuada y con la suficiente distancia como para no olvidar lo esencial y más importante de la misma Iglesia. Esta perspectiva pretende hacer ver con amplitud de miras la naturaleza misma de la Iglesia, la que por sí misma no es sino “oscuridad, roca y desierto” pero que en virtud de aquel que resplandece en ella —Cristo— puede seguir alumbrando la lejanía del hombre con Dios. En este sentido, se puede constatar, sin ánimo de justificar, que en la Iglesia

²⁷ Joseph Ratzinger, *Fe y futuro*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007. 91ss.

²⁸ https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190224_incontro-protezioneminori-chiusura.html

siempre habrá peces buenos y peces malos, trigo y cizaña hasta el final de los tiempos. Pretender erradicar al completo todo el mal en ella es loable, pero al mismo tiempo muy ingenuo, ya que una antropología adecuada debe tener siempre en cuenta la naturaleza caída del hombre, la concupiscencia y el misterio del mal. Por tanto, es sólo desde aquí, desde este sano realismo antropológico desde donde se puede entender la llamada del hombre a la salvación-redención en Cristo, sólo él revela el hombre al hombre y le muestra su altísima vocación, la vocación al amor.

La Iglesia sigue siendo necesaria hoy porque el hombre sigue necesitando la salvación que encuentra en ella, la salvación no sólo del “opresor” externo sino la salvación de la tiranía del propio yo del que todo hombre participa. Hay escándalos en la Iglesia, pero en ella sigue estando y actuando la santidad de Dios que nos libera de toda opresión externa o interna y nos llama a la vida nueva en el Espíritu Santo.

Desde este enfoque se puede ver esta misma crisis como *Kairós*, como un acontecimiento de gracias para ir a lo esencial de la Iglesia y participar de una verdadera conversión personal y comunitaria.

Referencias bibliográficas

Amadeo Cencini, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales?*, Sígueme, (Salamanca, 2016).

Benedicto XVI, *Carta pastoral a los católicos de Irlanda*, 19 de marzo de 2010.

Benedicto XVI, *Notas sobre la Iglesia y los abusos sexuales*, 14 de abril 2019, nº 2, tomado de: <https://www.aciprensa>.

Joseph Ratzinger, *Fe y futuro*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2007.

RESEÑAS

Aldave Medrano, Estela, *La muerte de Jesús en el Evangelio de Juan. Historia y memoria* (FMF) 631-632; **Baura de la Peña, Eduardo - Sol Thierry**, *Iglesia, personas y derechos. Curso introductorio al derecho canónico* (MAEA) 652-654; **Bertazzo, Luciano**, *Colligere fragmenta. Studi e ricerche di storia religiosa* (MAEA) 648-650; **Cano Gómez, Guillermo J.**, *Historia de los padres y doctores de la Iglesia* (DTC) 650-652; **Doyle, Eric**, *The essence of Franciscan Spirituality* (MAEA) 654-656; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de (en) la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (BPA) 640-641; **Guijarro, Santiago**, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral* (FMF) 632-633; **González de Cardedal, Olegario**, *La pregunta por Dios. Experiencias límite y respuestas de fe* (PSA) 641-643; **Kessler, Hans**, *¿Resurrección? El camino de Jesús hasta la cruz y la pas* (JMSC) 643-647; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (FMF) 633-635; **Lohfink, Gerhard**, *Al final ¿la nada? Sobre la resurrección y la vida eterna* (FMF) 647-648; **Lohfink, Gerhard**, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales* (PSA) 635-636; **Noguez, Armando**, *Las grandes controversias de Jesús. Relatos, historia y mensaje descolonizador según Marcos* (FMF) 636-637; **Pikaza, Xabier**, *Enséñanos a orar. El libro de los Salmos. Lectura cristiana* (FMF) 637-638; **Vásquez Pérez, María Nely**, *Lectura postcolonial de Gálatas en Tatha Wiley y Davina López. Claves metodológicas para una espiritualidad bíblica* (MRVA) 638-639; **Yugar, Theresa A. – Robinson, Sarah E. – Dube, Lilian, - Hinga, Teresia Mbari**, *Valuing Lives, Healing Earth: Religion, Gender and Life on Earth* (AMW) 656-660.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

